

ENTRAR EN EL SECRETO DE LA JUSTICIA Y DEL AMOR DE DIOS

[Del Domingo 24 al Sábado 30 de Septiembre]

Estamos en la Semana 25 del Tiempo Ordinario y la Liturgia nos invita a madurar en la fe y en la actuación, y para ello nos propone entrar en el secreto de la justicia y del amor de Dios.

La parábola de los trabajadores de la viña que recibieron igual pago aunque habían trabajado con diferencia de tiempos (Mt. 20.1-16), nos presenta a un Dios que actúa con otra lógica: la lógica de la bondad total. Es decir, que la justicia, la ley y el orden de Dios no es otra cosa que su amor radical.

Según esta parábola de Mateo, Dios no actúa con la lógica de la empresa ni con la de los negocios, que están centradas en el rendimiento, eficacia o eficiencia. Ni mucho menos con la lógica de la amistad caprichosa que se vale de cualquier pretexto para justificar su amor de preferencias. Dios sólo procede con la lógica de un amor que lo trastoca todo, cuya única preferencia es al que más necesita. Por eso mismo es el Padre de todos, y lo es en todo momento ¿O va a disgustarnos que Dios sea bueno?

Estamos acostumbrados a interpretar el denario de la parábola, como el salario de un día, y no está mal porque eso es lo que significa técnicamente un denario. Sin embargo, Jesús va más allá, nos muestra que el denario del que está hablando es “el don gratuito para toda la vida”. Dios mismo es nuestro denario. Y la razón es que Dios no puede sino ser bueno, por eso se da todo Él, y a todos, y en todo momento.

Darse todo a todos es la lógica de Dios. Pero una lógica del amor que atiende preferentemente a los hombres y las mujeres para quienes la vida dejó de tener sentido, o para quienes están sumidos en la enfermedad, o para quienes no encuentran luces que brillen en sus noches, o para quienes el atardecer les agarra con las manos vacías.

Para Dios todos estamos invitados. Nadie queda excluido. Pero además, nos invita a diferentes horas de la vida. Y la actitud del que se siente amigo de Dios no puede ser otra que la de alegrarse con su bondad tan radical, sin mezquindades, sin envidias y sin amarguras ni resentimientos.

¡Qué diferencia tan grande es creer en un Dios que mide y calcula, a creer en un Dios siempre bueno con todos, que hace salir el sol sobre buenos y malos! Si creemos en un Dios amigo, bueno, incondicional, experimentaremos liberación y tendremos fuerza para vivir.

Así pues, este Evangelio nos plantea que ser amigos de Dios exige parecernos a Él, actuar como Él, que busca a todos y en especial a los últimos. Porque, cuando nos asemejamos al Dios Bueno, somos poseídos por la esperanza, y es cuando podemos sonreír al mundo, comunicar amistad, contagiar alegría y transmitir vida.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE MATEO (20, 1-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar trabajadores para su viña. Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo: Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo que sea justo. Salió de nuevo hacia medio día y a media tarde, e hizo lo mismo.

Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo: ¿Por qué han estado aquí el día entero sin trabajar? Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Vayan también ustedes a mi viña.

Cuando atardeció, el dueño de la viña dijo a su administrador: Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros. Se acercaron pues, los que habían llegado al caer la tarde, y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegó el turno a los primeros, creyeron que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el propietario de la viña diciéndole: Esos que llegaron de último sólo han trabajado una hora, y sin embargo los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor.

Pero él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó de último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que yo quiera? ¿O vas a enojarte porque yo soy bueno? De igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a descubrir la lógica de la Justicia y del Amor de Dios.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que te conozca internamente para que viva y actúe como Tú.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6TO MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) ENCONTRADO POR DIOS AL AMANECER DE LA VIDA.

- ⇒ Si el Dios bueno te ha encontrado en la mañana de la vida, no te llenes de soberbia creyendo que su gracia es la herencia de tu familia o raza. Sino que echa mano de la humildad para que sepas compartir esa alegría.

6.2) ENCONTRADO POR DIOS A MEDIA MAÑANA DE LA VIDA.

- ⇒ Si el Dios bueno te ha encontrado en la media mañana de la vida, no te sobrevalores. Tan sólo valórate lo debido y echa mano de la generosidad para que contagies a otros esa esperanza.

6.3) ENCONTRADO POR DIOS AL MEDIODÍA o MEDIA TARDE DE LA VIDA.

- ⇒ Si el Dios bueno te ha encontrado al medio día o media tarde de la vida, no confundas tu mediano esfuerzo con su gracia. Sino que echa mano de la verdad para que muchos se beneficien de esa fe.

6.4) ENCONTRADO POR DIOS AL ATARDECER DE LA VIDA.

- ⇒ Si el Dios bueno te ha encontrado en la tarde de la vida, no te llenes de nostalgia añorando lo que pudo haber sido y no fue. Sino que echa mano del agradecimiento sencillo para que comuniques con libertad ese amor.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas. (El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

DE QUE TE SIRVE

¿De qué te sirve la lluvia de oro que te visita y hace madurar el fruto del huerto que tú cultivas, si desconoces la mano que tales dones te envían?

¿De qué te sirve la nube deshecha en limpios cristales que da canción a tu fuente y aromas a tus rosales, si muere de sed tu alma cautiva en las mezquindades?

¿De qué te sirve la noche cuajada de pedrería que es mirada de los cielos que nunca al pobre olvida, si para ti tal mirada es inconsciente y es fría?

¿De qué te sirve el pan blanco que nunca falta en tu mesa ni el vaso colmado de agua que con la luz centellea, si está el pobre desvalido muriendo de hambre a tu puerta?

(Cf. Mariano San León Herreras)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 4º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
- 5º) ¿Qué se quedó grabado en mí?
- 6º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.